

EL BRUJILLO Y OTROS VUELOS

Catalina Sojos

Ilustrado por Diego Larriva Calle



la Casa
mágica



EL BRUJILLO Y OTROS VUELOS

Cuentos mágicos

EL BRUJILLO Y OTROS VUELOS: Cuentos mágicos.
De la colección Cábala y Espejos

© del texto: Catalina Sojos, 2025
© de las ilustraciones: Diego Larriva, 2025
© de esta edición: Universidad del Azuay. Casa Editora, 2025

ISBN: 978-9942-577-81-8
e- ISBN: 978-9942-577-95-5
ISBN de la colección: 978-9942-577-61-0
epub ISBN: 978-9942-54-005-8

Editor: Franklin Ordóñez Luna.
Diseño y diagramación: Diego Larriva Calle / Fernando Yukich.
Corrección de estilo: Franklin Ordóñez Luna / Mónica Martínez.

Libro arbitrado por pares: Lucrecia Maldonado / Juan Carlos Astudillo.

Impresión: PrintLAB de la Universidad del Azuay.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.

CONSEJO EDITORIAL / UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga
Rector.

Genoveva Malo Toral
Vicerrectora Académica.

Raffaella Ansaloni
Vicerrectora de Investigaciones.

Toa Tripaldi Proaño
Directora de la Casa Editora.

EL BRUJILLO Y OTROS VUELOS

Cuentos mágicos

Catalina Sojos



PRESENTACIÓN

La literatura infantil y juvenil en nuestro país sigue siendo vista con desdén, incluso cuando nuestros autores canónicos han publicado libros destinados al público infantil o juvenil, esas obras son vistas como obras menores. Pero los libros que nos acercaron a la literatura “para ser lectores serios y exigentes” fueron los libros de literatura infantil. A pesar de la edad aún existimos lectores que seguimos maravillándonos con *El patito feo* de Andersen o *El maravilloso viaje de Nils Holgersson* de Selma Lagerlof.

En esa gran literatura infantil y juvenil clásica -mucha anónima y la mayoría escrita por varones- sus autores plasmaron sus voces de hombres, blancos y europeos. La voz de las mujeres fue escuchada a través de ellos y nos las mostraron como sumisas, incultas, poco críticas y poco reflexivas, cuya aspiración de vida era que aparezca el príncipe azul que las “salve”. Uno de los grandes libros que me acercó a la literatura universal fue *La charca del diablo* – en versión de Ariel Juvenil- solo con los años descubrí que George Sand era Aurore Dupin.

En el caso de la literatura ecuatoriana – destinada para niños y jóvenes- últimamente las mujeres han tomado posesión y lo hacen de manera ejemplar, por algo dos de ellas han sido reconocidas con el Premio Cervantes Chico. Pero ahora que tenemos libros -y muchas veces, sobreproducción de los mismos- los lectores, en el caso ecuatoriano, seguimos siendo pocos. Hemos perdido el único Plan Nacional de Promoción y Difusión del Libro (el que solo duró 4 años, y siempre estuvo centralizado), el precio de los libros que publican las editoriales nacionales o internacionales destinados para los niños y jóvenes son inaccesibles para estudiantes de la escuela pública. ¿Los padres de familia leen a sus hijos y animan a la misma? ¿Los profesores de lengua y literatura tienen la formación idónea para realizar buenas prácticas de lectura y escritura? ¿Cuál es el papel de la universidad frente a esta realidad?

Si acceder al libro en nuestro contexto es un privilegio y si los que leen, que son pocos, acceden al libro y éstos son en su mayoría de autores extranjeros, ¿cómo reconocernos como ciudadanos ecuatorianos a través de nuestra literatura?

Tenemos autores de literatura infantil y juvenil de calidad. Y es obligación nuestra leer sus libros, escuchar sus voces. Pero también es obligación de nuestros escritores

reflejar nuestro contexto -somos latinoamericanos, mestizos, pluriétnicos-, es obligación de nuestros escritores generar productos culturales que vayan más allá del simple entretenimiento y, más aún, descartar temáticas de autosuperación o autoayuda; los buenos libros no resuelven problemas de autoestima o finanzas. Los buenos libros incrementan la imaginación en los niños y jóvenes, también desarrollan habilidades, destrezas y competencias lingüísticas y comunicativas.

* * *

Al hablar de la literatura infantil ecuatoriana es imprescindible referirnos a la escritora Catalina Sojos. Ella desde diferentes frentes nos ha presentado a lo largo de su carrera libros destinados para chicos. Muchos niños han crecido con sus libros y los profesores han generado prácticas a través de sus textos en los que se examina la realidad social, cultural, antropológica e incluso ambiental. Sojos es una escritora con conciencia local, nacional y universal.

El medio ambiente y la conservación de espacios naturales han sido preocupaciones constantes de Sojos. Bajo esta temática la autora ha escrito algunos cuentos – sobre todo destinados para niños- consciente de que ellos son los que cuidarán, preservarán y protegerán estos espacios donde se genera y fecunda la biodiversidad y la vida. Bajo esa premisa han surgido textos en los que el Parque Nacional Cajas es uno de los espacios preferidos de la autora.

El Cajas, espacio donde crece y florece el agua para Cuenca, es el escenario para los cuentos más lúcidos y mágicos de nuestra autora. *Los alebrijes del Cajas*, texto inédito que incluimos en esta colección, la autora envuelve al espacio natural y único con metáforas y poesía, alebrijes que nos permiten ese diálogo intercultural con otras culturas y naciones. Consciente de que el agua es vida el 16 de septiembre de 2025 la autora marchó por las calles de la ciudad de Cuenca siendo el corazón del quinto río de Cuenca; al finalizar la marcha dijo: “Jamás he tenido

una experiencia más hermosa. Disfruto de ser combativa y revolucionaria... Hoy he comprobado que la palabra puede incendiar o apaciguar a un pueblo”.

Catalina Sojos es una de las voces más firmes de la literatura infantil cuando nos referimos a la diversidad étnica y la fortaleza cultural que poseemos como nación. En muchos de sus cuentos los personajes nos recuerdan nuestra identidad y diversidad cultural. De sus cuentos surgen voces de personajes herederos de la cultura inca y cañari. Protagonistas que desde nuestro contexto e incluso migrantes y o sus hijos que han nacido fuera de Ecuador, reciben como eco los mitos, costumbres, leyendas y tradiciones de los pueblos andinos de los cuales sus padres son parte. Si naces y habitas Nueva York , Madrid, Roma, etc., las colinas del Sigsig, Cañar, Gualaceo, Tarqui, Nabón, Saraguro, etc., son postales donde seres mitológicos danzan al son del tambor y los rondadores. Inti Raymi / Quilla Raymi.

Pero Cuenca es la verdadera “musa” de la autora. Ella es el escenario de la vida y del amor, de la angustia, la soledad y la muerte... La ciudad andina, envuelta en agua y cúpulas, es imprescindible en la obra de la poeta; en *Cantos de piedra y agua*, sentencia: “soy la que habita esta ciudad sin mar y escribo /con el polvo de sus cúpulas “. Es una relación ambigua la que se genera entre la ciudad que habita la poeta y la ciudad que habita a la poeta. Como esas relaciones que con los años el amor se convierte en costumbre; en otras ocasiones se percibe a la ciudad como la aldea que limita. En fin. Pero dentro de este territorio como un punto mágico y angular sobresale Guangarcucho (*Rincón del tambor*), para muchos el mejor libro de Sojos. El epígrafe de Duras nos hace recordar la intensidad de la vida y es así, efectivamente como este libro desgarrar la vida hasta llegar al límite y desde la orilla del precipicio, surge la fuerza de estos versos heroicos y universales; profundos y desgarradores. Hay que leer con mucha atención estos versos para disfrutarlos... cada vez que regresamos a él estamos más seguros de la cercanía con *De profundis* de Wilde, ese texto oscuro y doloroso, pero por ende tan humano, que nos desgarrar el alma y la vida.

La colección *Cábalas y espejos* de Catalina Sojos está compuesta de ocho libros; cuatro destinados al público infantil y cuatro para el público juvenil. Tanto los niños como los jóvenes del país deben leer a nuestra autora. Si pensamos en la naturaleza, en la identidad cultural, en la mujer, e incluso en la ciudad, es necesario que tanto niños y jóvenes lean, escuchen e infieran los textos de Sojos.

Cada uno de los libros los hemos estructurado pensando en los niños y jóvenes. Esta colección incluye casi la totalidad de la obra literaria de nuestra autora, incluso tenemos textos inéditos.

Esta colección evidencia la visión de Catalina Sojos frente al mundo, su percepción frente a los temas que siempre le han preocupado e incluso a favor de los cuales ha alzado su voz desde las páginas de diarios, plataformas digitales y entrevistas. Como ya lo hemos manifestado, Sojos tiene claro que tanto los niños y los jóvenes con conciencia social son los que preservarán nuestro medio ambiente y nuestra identidad cultural que ella promovió, difundió y conservó cuando se desempeñó como Directora del Museo Manuel Agustín Landívar: espacio donde confluyen armónicamente vestigios de las culturas cañari, inca y española.

Por su parte, la visión nuestra como editores, fue armar la colección agrupando esa gran producción de la autora bajo temas y tomos específicos y que tanto niños y jóvenes deben conocer. Esos textos los acompañamos de paratextos que permiten el diálogo coherente entre el texto y el lector. Como elemento principal de estos paratextos surgen las ilustraciones de Diego Larriva, él con su experiencia en la ilustración y, a través de un trabajo limpio y meticuloso generó esa especie de pasaje que permitirá a los niños y los jóvenes, disfrutar de mejor manera estos cuentos y poemas.

Los paratextos son indispensables para una colección infantil y / o juvenil; éstos generan un diálogo coherente entre textos literarios y el lector. Dentro de los paratextos, en nuestro caso, las ilustraciones son las principales herramientas para acercar a los chicos al texto. Diego Llariva tiene un buen recorrido en el campo de la ilustración; su talento se manifiesta en cada línea,

en cada trazo, en cada color; pero sobre todo su idoneidad es evidente en las ilustraciones de los libros para jóvenes. En la literatura destinada para el público juvenil -que es la obra de Sojos que la ha posicionado entre los grandes del país- Larriva se siente más libre, más seguro, pudo experimentar más con las formas, el color, la técnica y sorprendernos con textos limpios pero a la vez cargados de subjetividad... estas bellas ilustraciones son complementos textuales que también pueden fluir solas y, que como toda obra de arte, servirán a los chicos para pulir su gusto estético y generar múltiples interpretaciones.


En la contraportada de cada tomo contamos con la colaboración de escritores, poetas e investigadores, locales, nacionales e internacionales, que gustosos decidieron ser parte de esta colección con sus comentarios que de manera precisa nos acercan a cada uno de los tomos de la colección.

* * *

Entregamos *Cábalas y espejos*, de Catalina Sojos, con ilustraciones de Diego Larriva, seguros de que como institución universitaria hacemos un aporte valioso a la comunidad. Este trabajo apasionante y apasionado tiene el objetivo de llenar espacios y necesidades en el sistema educativo nacional, de ofrecer libros de calidad a niños y jóvenes; todos pueden acceder de manera gratuita a los ocho tomos a través de la versión digital que consta en el Catálogo de la Casa Editora de la Universidad del Azuay.

El libro y la lectura cambian el mundo, pero necesitamos de la colaboración del Ministerio de Educación, de las autoridades de educación, de los profesores de lengua y literatura. El éxito de todo proyecto educativo depende de todos. Como lo manifestó nuestra autora: *la palabra puede apaciguar o incendiar a un pueblo*, necesitamos que nuestros niños y jóvenes lean, que tengan conciencia social, que sean los que cuiden y protejan el agua y la naturaleza, la cultura que nos consolida como potencia; necesitamos niños y jóvenes críticos y autocríticos que amen a su país, a sus hermanos, su territorio, nacionalidad y cultura.

Franklin Ordóñez Luna.
Cuenca, noviembre de 2025



¿Qué extraño sortilegio en tu voz
hace que brote ese torrente azul
de la palabra?

La poesía

Tengo una amiga que busca
catedrales de cristal en el fondo
del mar.

Molinos de sueño y de viento.

Paraísos escondidos.

Ella amansa unicornios.

De vez en cuando las estrellas
se le escurren de las manos.

Camina por las calles,
con una varita mágica,
y un globo.

A veces, dulcemente, sopla
ángeles sobre mi cabeza.

Si se aleja mi amiga yo me
quedo vacía: igual como te
sientes vos, cuando tu mami no
llega pronto a besarte.



María Paz

Ha llegado la niña,
de sus huellas escarlatas
surgen los pájaros
que se posan en mi frente.



Tu voz

Agüita que chorrea
por la punta de mi lanza.







El sol

Incansable sale con su cedazo y
recoge los frutos de la mano del día
pero cuando se aproxima la noche
los espolvorea transformados en
luz, en tu mirada y la mía.



Golondrinas

En el alero de mi casa
han formado un nido
las golondrinas.

Todas las noches dibujan trinos
en mi cabeza mientras te escribo.



Así se hace una mamá

A Eduardo José

Hay muchas formas de hacer una mamá. Una mamá se hace como un rompecabezas.

La más usada es cuando esperas nueve meses en su vientre y luego sales a este mundo.

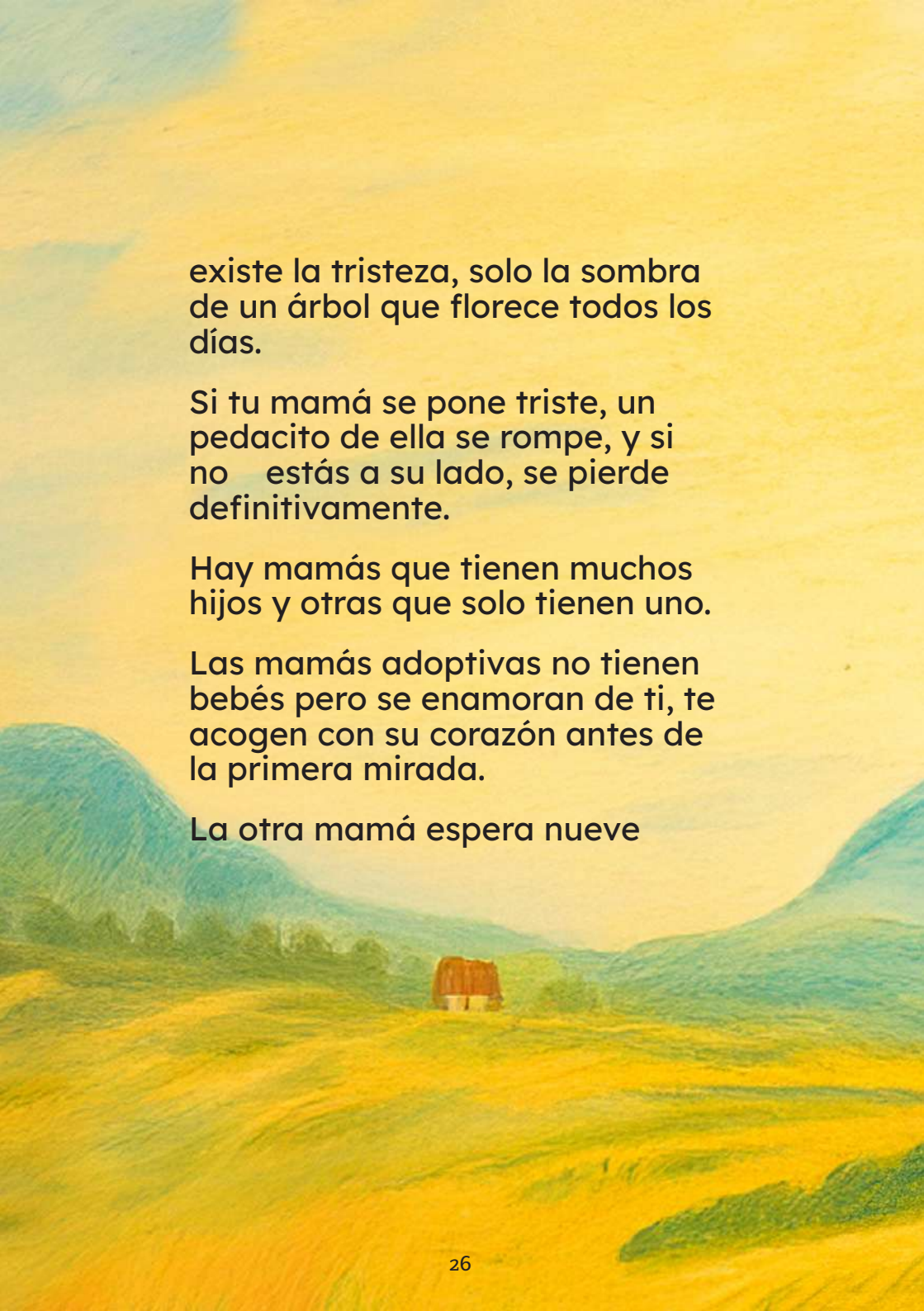
La otra manera es cuando una mujer decide tener un hijo, y empieza a buscarlo por toda la tierra para entregarle su corazón.

A tu mamá le crece la panza y se asusta, porque piensa que tiene que reunir muchos pedazos para tenerte.

En cambio, la mamá que decide adoptarte reúne todas las piezas de su corazón, para ofrecértelo en el instante en que te conoce.

En la fábrica de hacer mamás no





existe la tristeza, solo la sombra
de un árbol que florece todos los
días.

Si tu mamá se pone triste, un
pedacito de ella se rompe, y si
no estás a su lado, se pierde
definitivamente.

Hay mamás que tienen muchos
hijos y otras que solo tienen uno.

Las mamás adoptivas no tienen
bebés pero se enamoran de ti, te
acogen con su corazón antes de
la primera mirada.

La otra mamá espera nueve

meses y camina sobre la panza del mundo.

A veces se marea o tiene antojos de comer una sandía.

Cuando tu mamá se duerme, basta que te muevas en su pancita y ella se despierta.

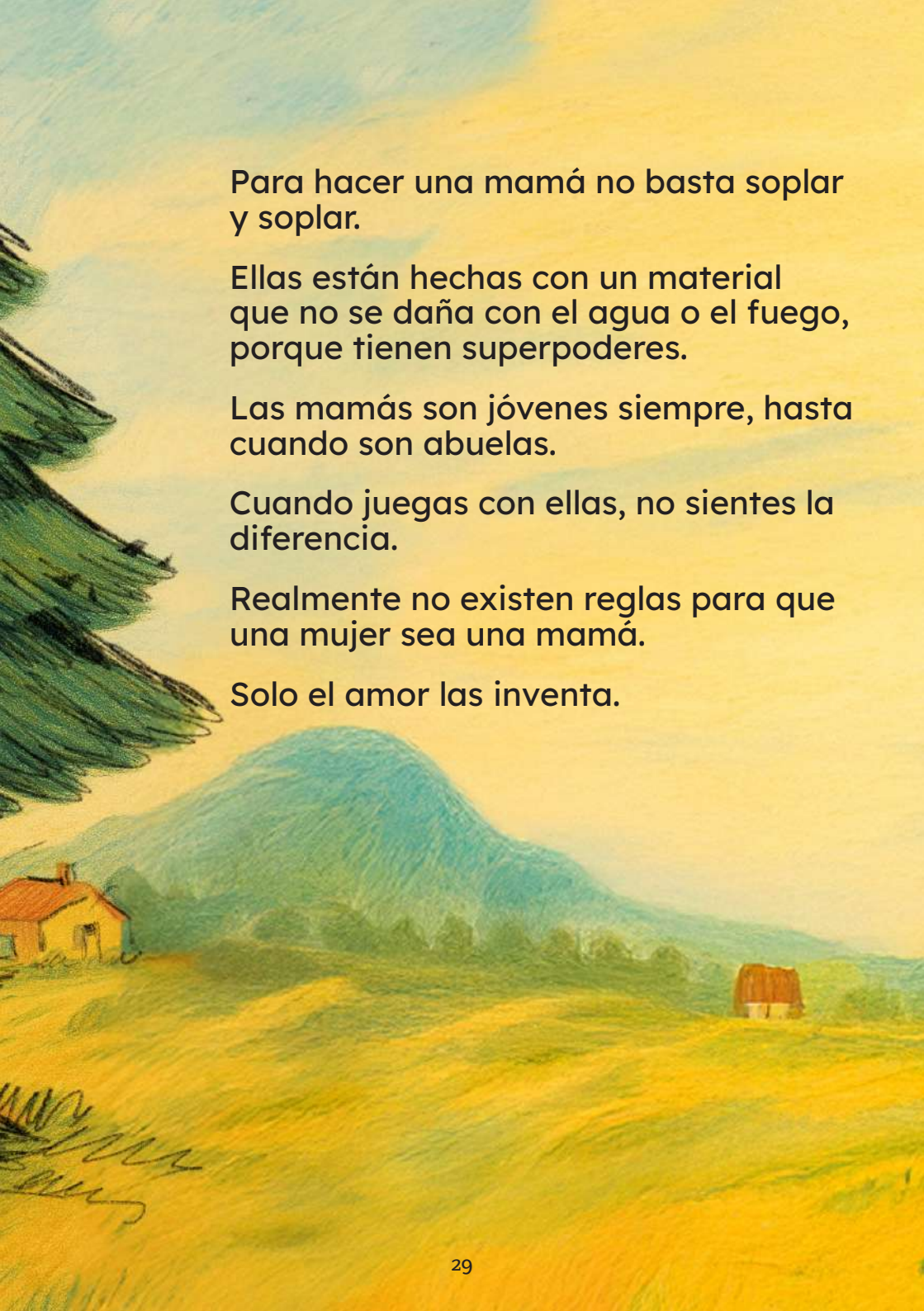
No hay nada mejor que una mamá para quedarse dormido y compartir un sueño.

Las mamás no se hacen en serie.

¡No hay venta de mamás en ninguna parte y... tampoco están en oferta!







Para hacer una mamá no basta soplar
y soplar.

Ellas están hechas con un material
que no se daña con el agua o el fuego,
porque tienen superpoderes.

Las mamás son jóvenes siempre, hasta
cuando son abuelas.

Cuando juegas con ellas, no sientes la
diferencia.

Realmente no existen reglas para que
una mujer sea una mamá.

Solo el amor las inventa.

Parodia

Estos son los versos que escribe la abuela.

Esta es la caja de madera que esconde los versos que escribe la abuela.

Esta es la clave que abre la caja de madera que esconde los versos que escribe la abuela.

Esta es la llave que entra en la clave y abre la caja de madera que esconde los versos que escribe la abuela.

Este es el bolsillo que guarda la llave que entra en la clave y que abre la caja de madera que esconde los versos que escribe la abuela.

Y este es el niño David:

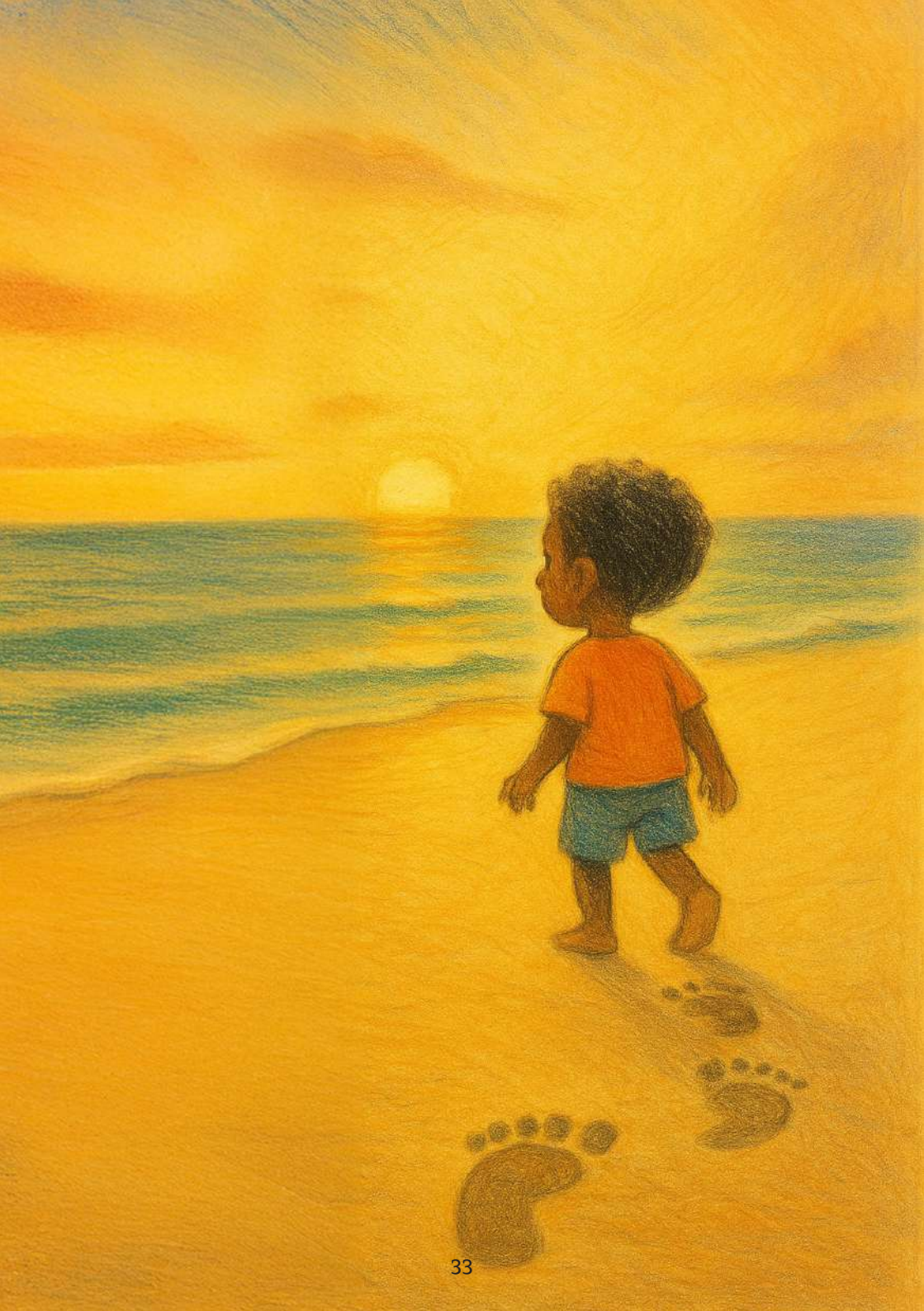
que encuentra el bolsillo que guarda la llave que entra en la clave y que abre la caja de madera que esconde los versos que escribe la abuela.





Niño de madera y agua
piel de canela

dejas las huellas de tus pies desnudos
como interrogaciones
en la playa.



Los pájaros

¿Sabes que la garganta de los pájaros está hecha de miel y lluvia?

Eso es porque hace miles de años, sus tatarabuelos... dinosaurios (unos animales grandotes) eran muy golosos y se acababan todos los dulces de la tierra; hasta que un día uno de ellos, por equivocación, se quiso comer la Luna.

Diosito se puso bravo y mandó la lluvia por mucho tiempo; los pobres Dinosaurios se hicieron chiquitos y ya iban a desaparecer, pero Nuestro Señor se apiadó y les colocó alas; y además les regaló una fruta,

tan dulce,

tan dulce,

que ahora, cada vez que abren su piquito, se deshace en trinos.



La estrella de mar

En el fondo del mar ha caído una estrella.

Temblando de miedo se esconde
debajo de un coral.

Llora, recordando el ancho cielo.
Sus lágrimas caen pesadas en el agua.

Los tiburones se alejan asustados
por los destellos.
De pronto llegan las ballenas
y danzan.

Una de ellas, la más gorda, se acerca y
sin temor la acurruca en su panza.

La estrella deja de temblar,
ha olvidado su llanto.

Ahora es otro animalito del mar.



Los jurupis

¿Sabes qué son los jurupis?

Son unas bolitas negras que sirven para jugar a la zapatilla.

Además son las semillas de una planta que se llama achira.

Dicen que la achira era una hermosa muchacha que se enamoró del maíz, el hijo del sol.

Decidió enviarle un mensaje con los jurupis, unos niños negros que vivían con ella.



Estos chicos eran muy traviesos
y no cumplieron el encargo.

Entonces la achira se enojó y los
convirtió en las bolitas negras
con las que jugábamos cuando
éramos niños... como tú.



El diente de leche

El ratón Manuel era el encargado de recoger los primeros dientes que se les caían a los niños del mundo. Con ellos el ratón había construido un hermoso rincón en su cuevita. Tenía veladores, lámparas, el gran sillón para recostarse junto a la chimenea y, naturalmente, su camita.

Anita todavía no estrenaba sus dientes.

Su abuelita Olimpia estaba preocupada; a pesar de que hacía traer de Tarqui la leche de sus mejores vaquitas, a la niña no le nacían los dientes.

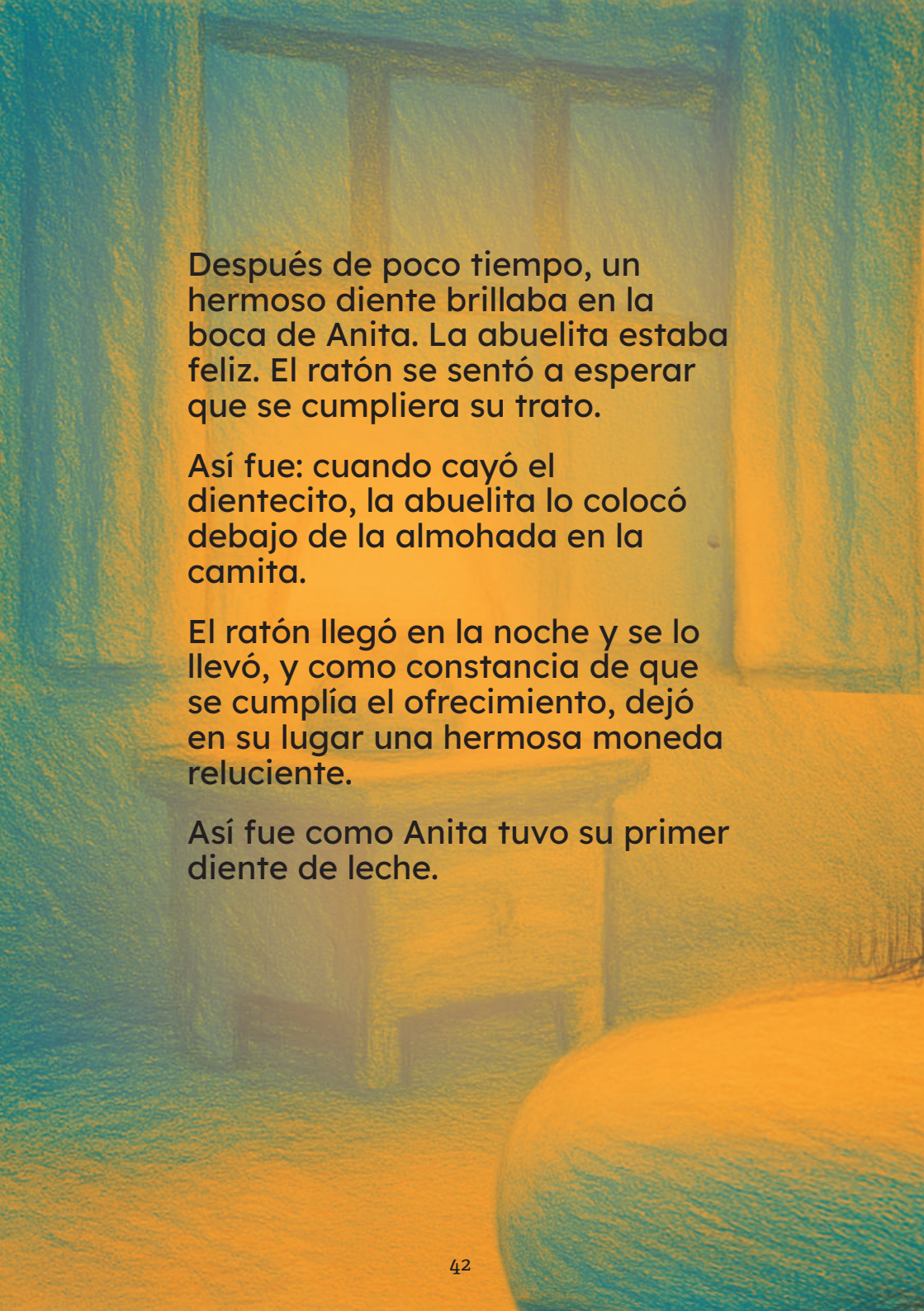
Por su parte, al ratón Manuel, le hacía falta un dientecito blanco para completar su colección. Una noche la abuelita Olimpia y el ratón se pusieron de acuerdo. Si el ratón

conseguía que a Anita le nacieran los dientes, el primero que cayera sería suyo.

Así pues, el ratón fue al campo, eligió la mejor alfalfa y la mezcló con retama y violetas, un poquito de ataco y alhelí, y le dio de comer a la vaca.

Al día siguiente, la niña tomó la leche espesa y caliente.





Después de poco tiempo, un hermoso diente brillaba en la boca de Anita. La abuelita estaba feliz. El ratón se sentó a esperar que se cumpliera su trato.

Así fue: cuando cayó el dientecito, la abuelita lo colocó debajo de la almohada en la camita.

El ratón llegó en la noche y se lo llevó, y como constancia de que se cumplía el ofrecimiento, dejó en su lugar una hermosa moneda reluciente.

Así fue como Anita tuvo su primer diente de leche.



El maíz

Un ángel malcriado robó las barbas de San José y, como no tenía dónde esconderlas, las colocó en una pepita debajo de la tierra.

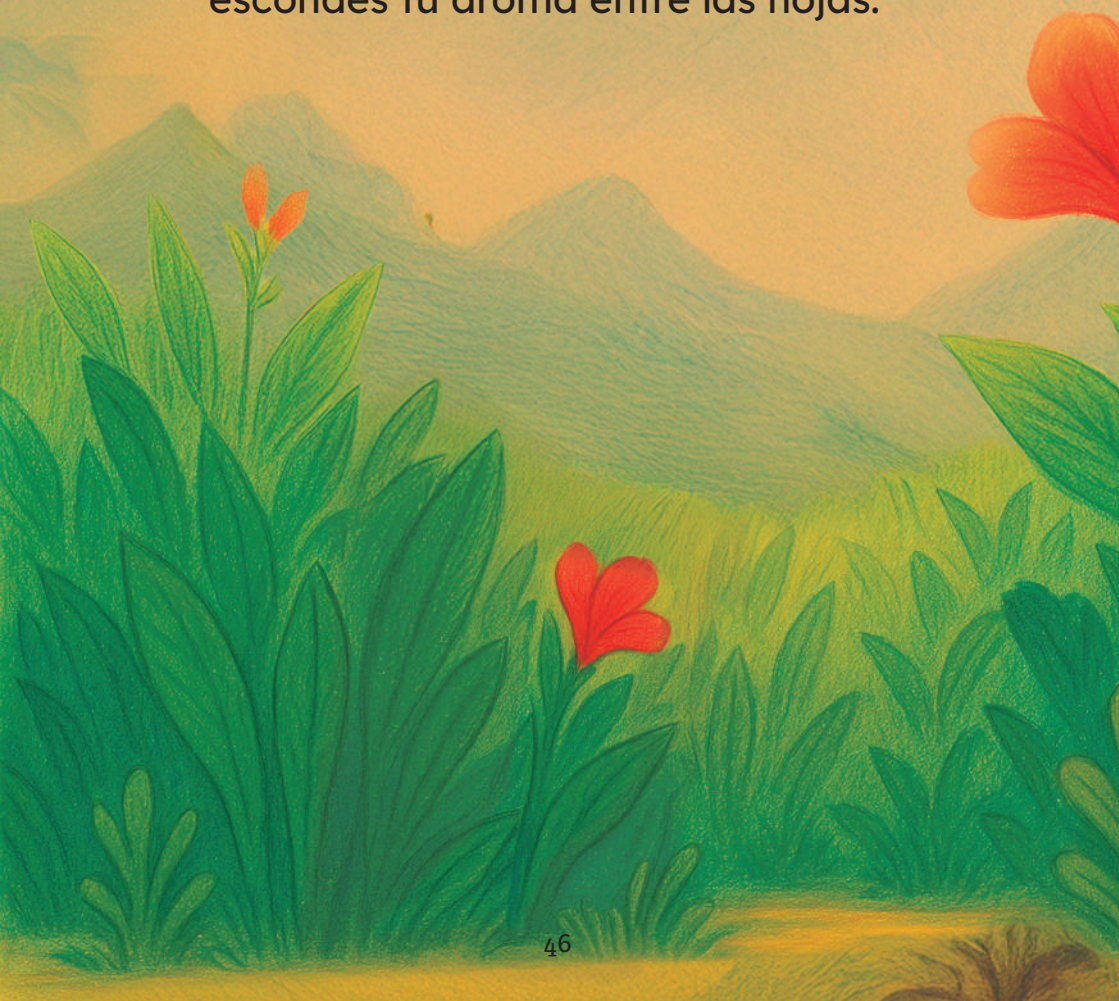
Desde entonces, cuando el maizal florece, tiene la apariencia de un viejito barbado, igualito al papá de Jesús.





Niña roja del páramo
viento y barro forjaron tu corazón

como la flor de achira
escondes tu aroma entre las hojas.





El capulí

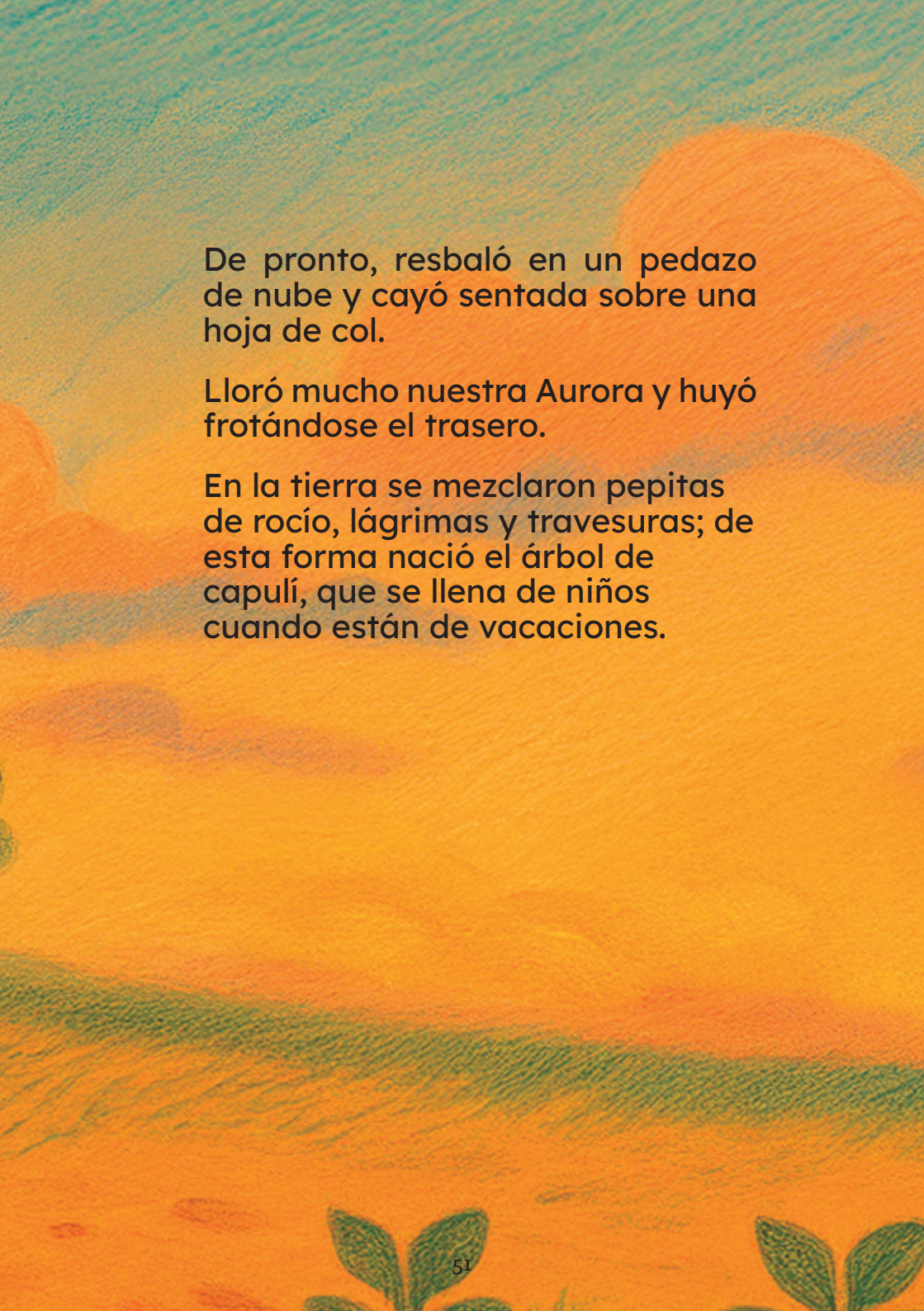
Aurora era negra.
La niña más negra del mundo.
Y además juguetona.

Le encantaba molestar a los
gallos: les j-a-l-a-b-a de la cresta,
hasta ponerla muy roja; entonces
ellos, furiosos, le clavaban el
alfiler de su QUIQUIRIQUI y
despertaban a todos los hombres.

Aurora era negra, traviesa y
vanidosa. Un día se hizo un
collar con gotitas de rocío, y
bajó apuradísima para hacer sus
travesuras.







De pronto, resbaló en un pedazo
de nube y cayó sentada sobre una
hoja de col.

Lloró mucho nuestra Aurora y huyó
frotándose el trasero.

En la tierra se mezclaron pepitas
de rocío, lágrimas y travesuras; de
esta forma nació el árbol de
capulí, que se llena de niños
cuando están de vacaciones.

El armadillo

Una anciana me contó
la siguiente historia:

En las profundidades de la selva,
cerca de Tiwintza, había un
animalito al que le encantaba
bailar. Se tejió un hermoso traje
para ir a la fiesta que, «por motivo
del día del soldado ecuatoriano»
(así decía la tarjeta), organizaron
en la frontera.

De pronto, el sonido de unos
tambores le anunció que la hora
había llegado. Se vistió de prisa y
se fue muy orondo.

Pero... ¡qué sorpresa! en lugar de
los tambores encontró muchos
cañones y disparos.

El animalito corrió asustado.
No comprendía tanta bulla.





Le molestaba que nadie bailaba;
todos corrían enojados.

Regresó a su cueva y se sentó a
esperar.

Un muchacho vestido de verde
llegó y le pidió un remedio para
una de sus piernas.

El animalito sintió tanta tristeza
que decidió morir para curarlo.
El soldado utilizó su aceite en la
herida, y el hermoso caparazón
lo convirtió en charango.

Desde entonces el armadillo,
en las manos del joven, canta
canciones de paz y libertad.



El colibrí

En Santo Domingo de los Colorados vive un hombre que sabe mucho de magia y encantamientos.

Hace miles de años se le cayó una gotita de miel, cuando hacía un remedio para curar las flores.

Dio la casualidad que esa gota tocó el corazón de la selva.

De esta forma, ella supo que las flores estaban enfermas.

Entonces con sus dedos amasó un pajarito muy bello y le ofreció su secreto de curar el mal de amores.

¡Pobre shamán, nunca sabrá que hace miles de años, se le cayó una gotita de miel en el corazón de la selva!



Las hadas

En mis tiempos existían las hadas. Eran muchachas campesinas escogidas por el gran shamán.

Estas chicas del campo estaban hechas de luz y agua.

Ellas se dedicaban a los más diversos oficios.

Por ejemplo: algunas tenían la obligación de cortar los sueños de los niños para que no se atrasen a la escuela; para ello utilizaban unas tijeras que les regaló el Rucu Pichincha. Esas tijeras eran muy especiales pues estaban hechas de hielo y sol. Había las hadas encargadas de





recoger el rocío en
grandes costales y convertirlo
en semillas para los colibríes.
Salían con unas escobas
fabricadas con los hilos de las
telarañas que quedaban de la
noche; se las oía barrer y
barrer todas las ciudades y
los campos en el amanecer.



Otras estaban encargadas de recoger los pétalos de las flores de retama destinadas al gran Pase del Niño, y los entregaban en grandes canastasa la señora Rosa Pulla, para que repartiera a la gente, y de este modo las calles quedaban alfombradas, después de la procesión.

Las más madrugadoras salían a pintar los panes para el desayuno. Subían por Todos Santos y se escurrían en todas las panaderías del barrio.





Otras tocaban las campanas.
La mayor, que tenía más o
menos unos doce años, se
dirigía a la catedral de Quito
y despertaba al presidente; y
las demás se encargaban de
los claustros, los conventos
y las iglesias del campo y de
las ciudades.

Había las hadas encargadas
de zurcir los recuerdos de los
ancianos, para eso utilizaban
unas agujas sacadas del
fondo del mar.



En mis tiempos, no existía
la televisión, solo las hadas
llegaban en bandadas,
cargadas de semillas y
derramaban sus sueños en
nuestra imaginación.





El florón

La mañana se siente malgenio.
Muy aburrida sube por el puente
de Todos Santos, cruza el barrio
de las panaderas y se lanza calle
abajo por la Bolívar.

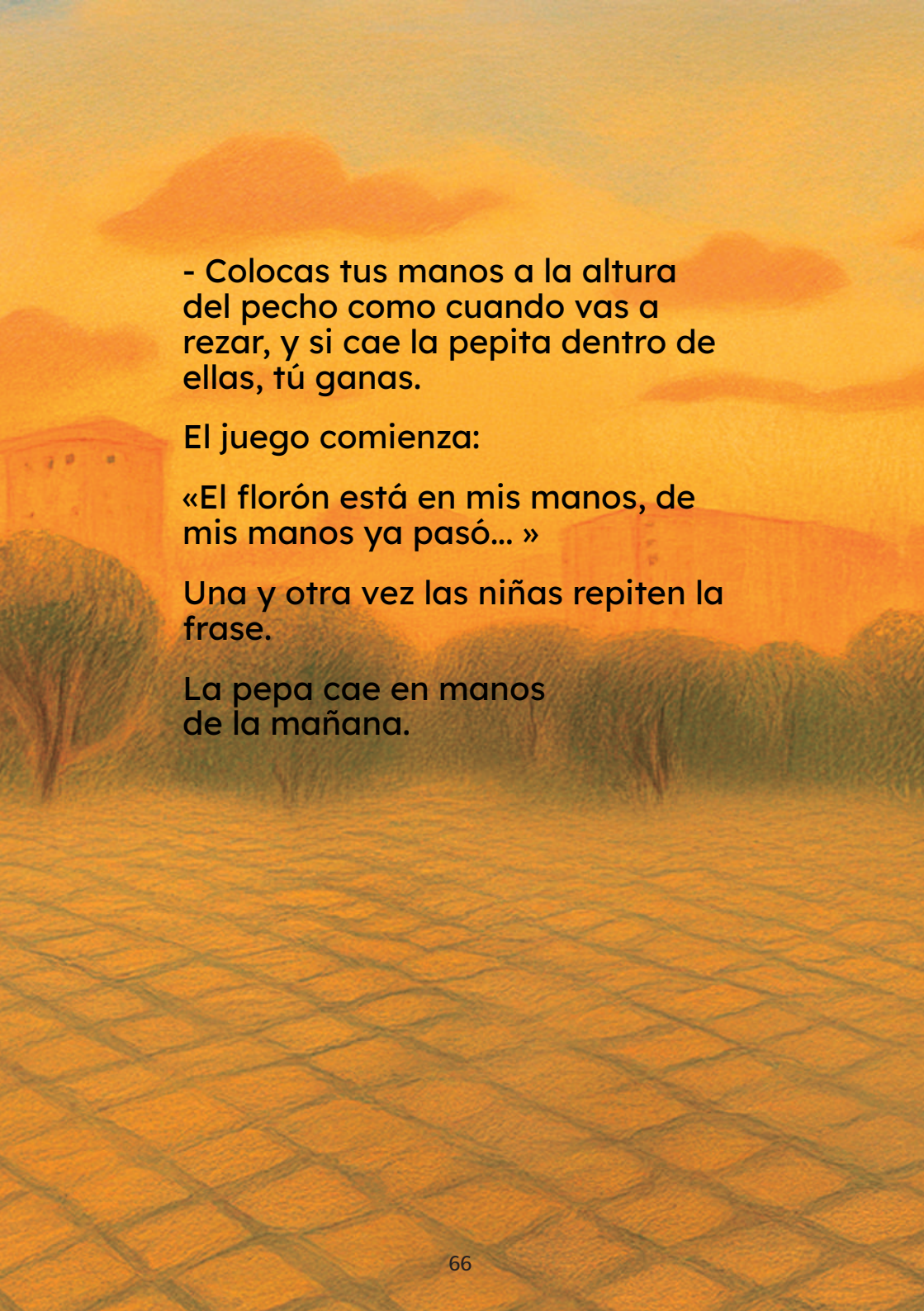
En el parque Calderón descubre
tres niñas atrasadas a la escuela.

-¡Ven a jugar!- le dicen, mientras
una de ellas saca una pepita de
durazno de su carril.

- No sé - responde enojada.

- Eso no importa, te enseñamos:





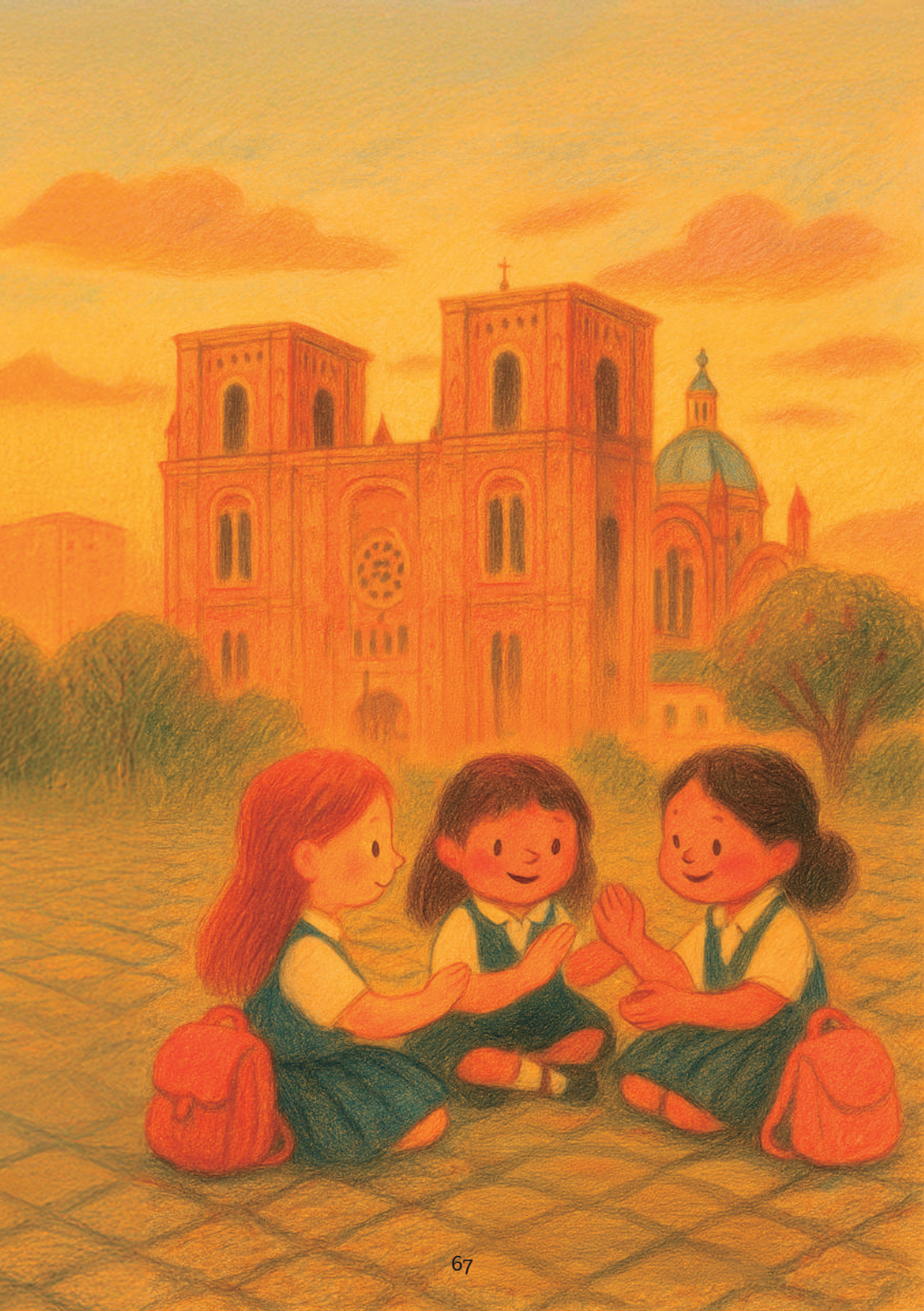
- Colocas tus manos a la altura
del pecho como cuando vas a
rezar, y si cae la pepita dentro de
ellas, tú ganas.

El juego comienza:

«El florón está en mis manos, de
mis manos ya pasó... »

Una y otra vez las niñas repiten la
frase.

La pepa cae en manos
de la mañana.





Ella sonríe feliz. De pronto las campanas
de la catedral anuncian las doce.

La mañana se aleja acholada, porque
ese día se olvidó de repartir el
periódico.



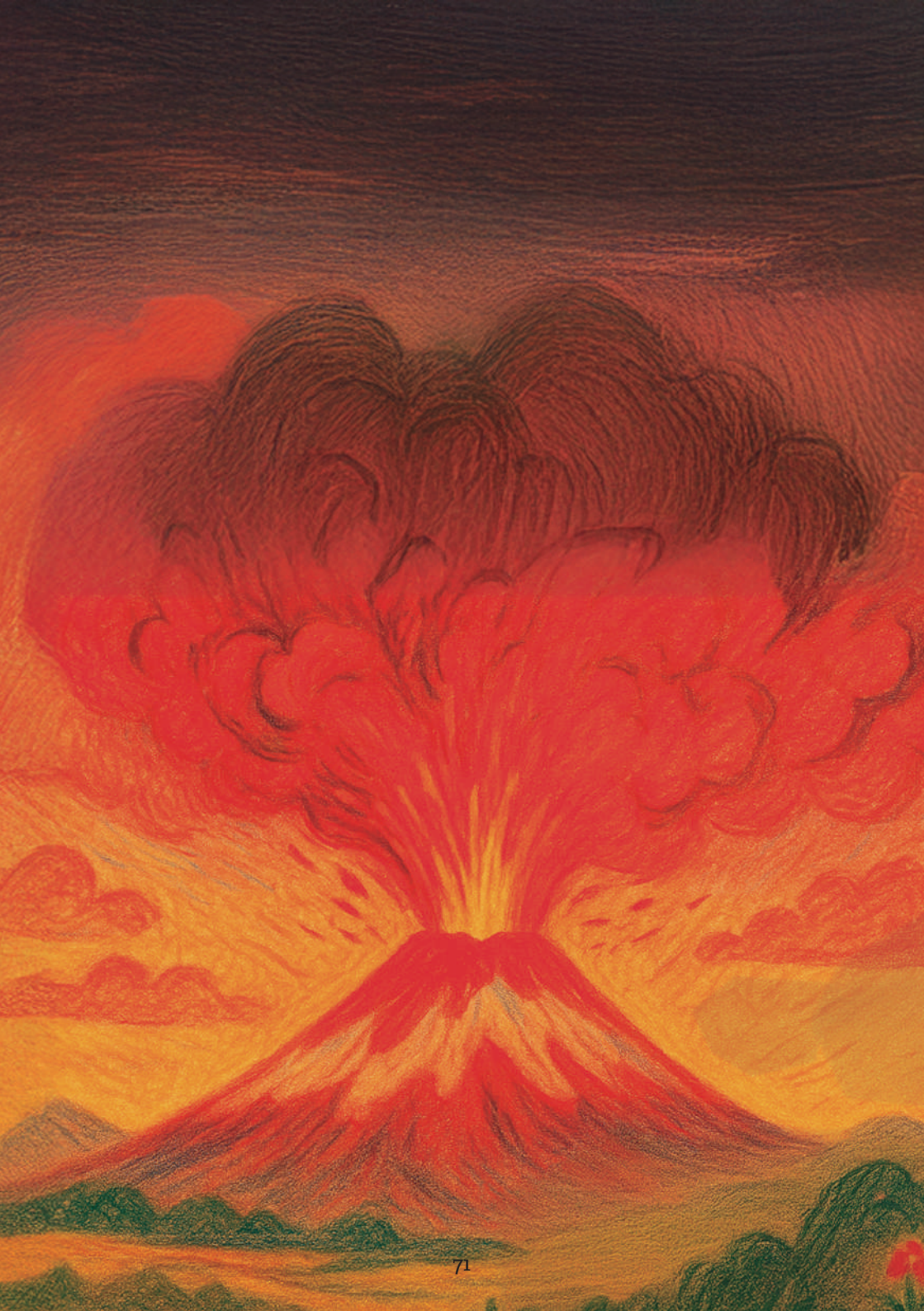
Violetas

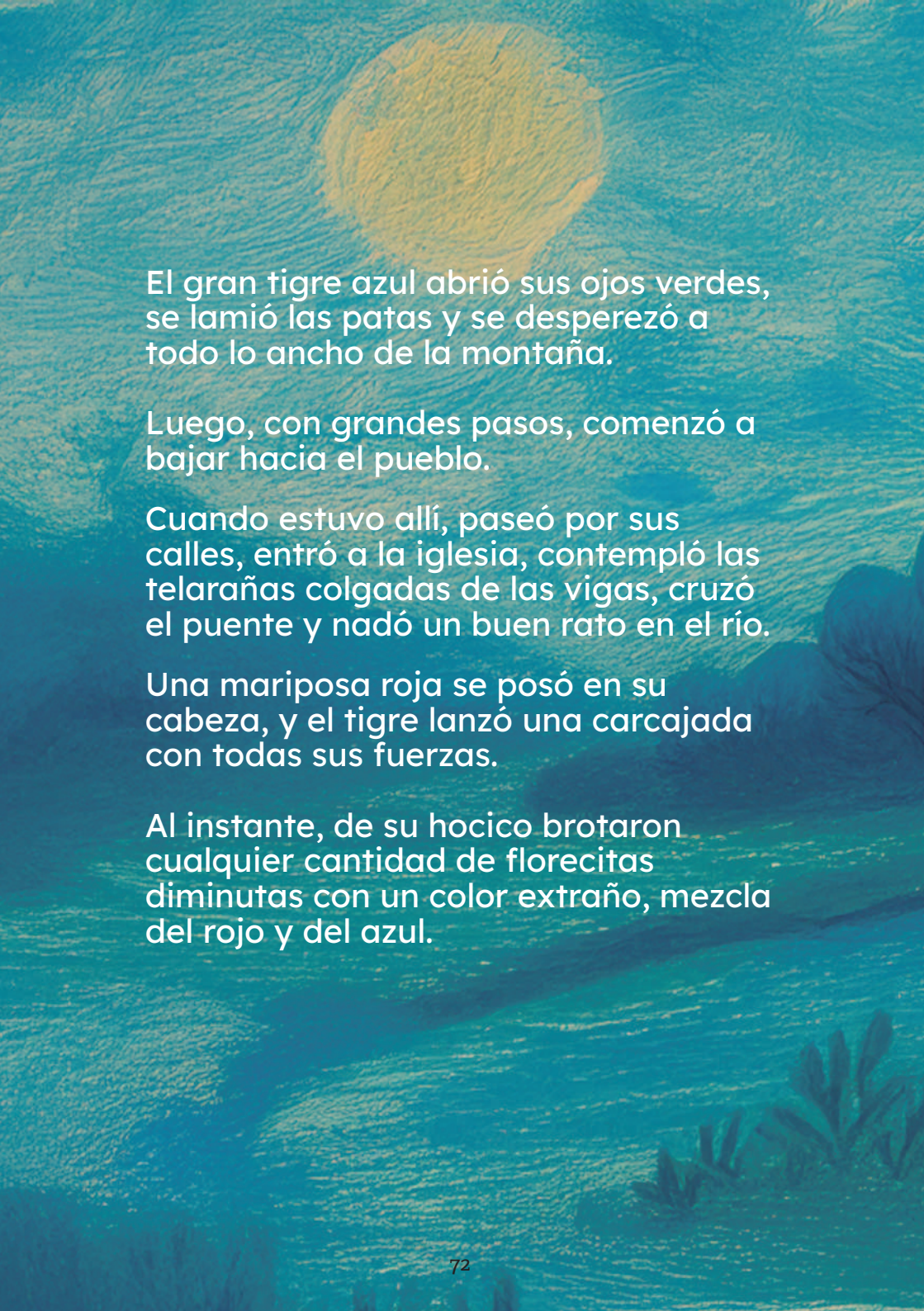
Un día hubo un gran ruido en el Cotopaxi,
RUMMMMMMMMMMMMMMM
CRASHH
sonó el volcán.

La gente comprendió que el gran tigre azul
había despertado.

Todos corrieron a esconderse en sus
casas.

Ellos no sabían que el gran tigre azul, era
un gran tigre bueno.





El gran tigre azul abrió sus ojos verdes,
se lamió las patas y se desperezó a
todo lo ancho de la montaña.

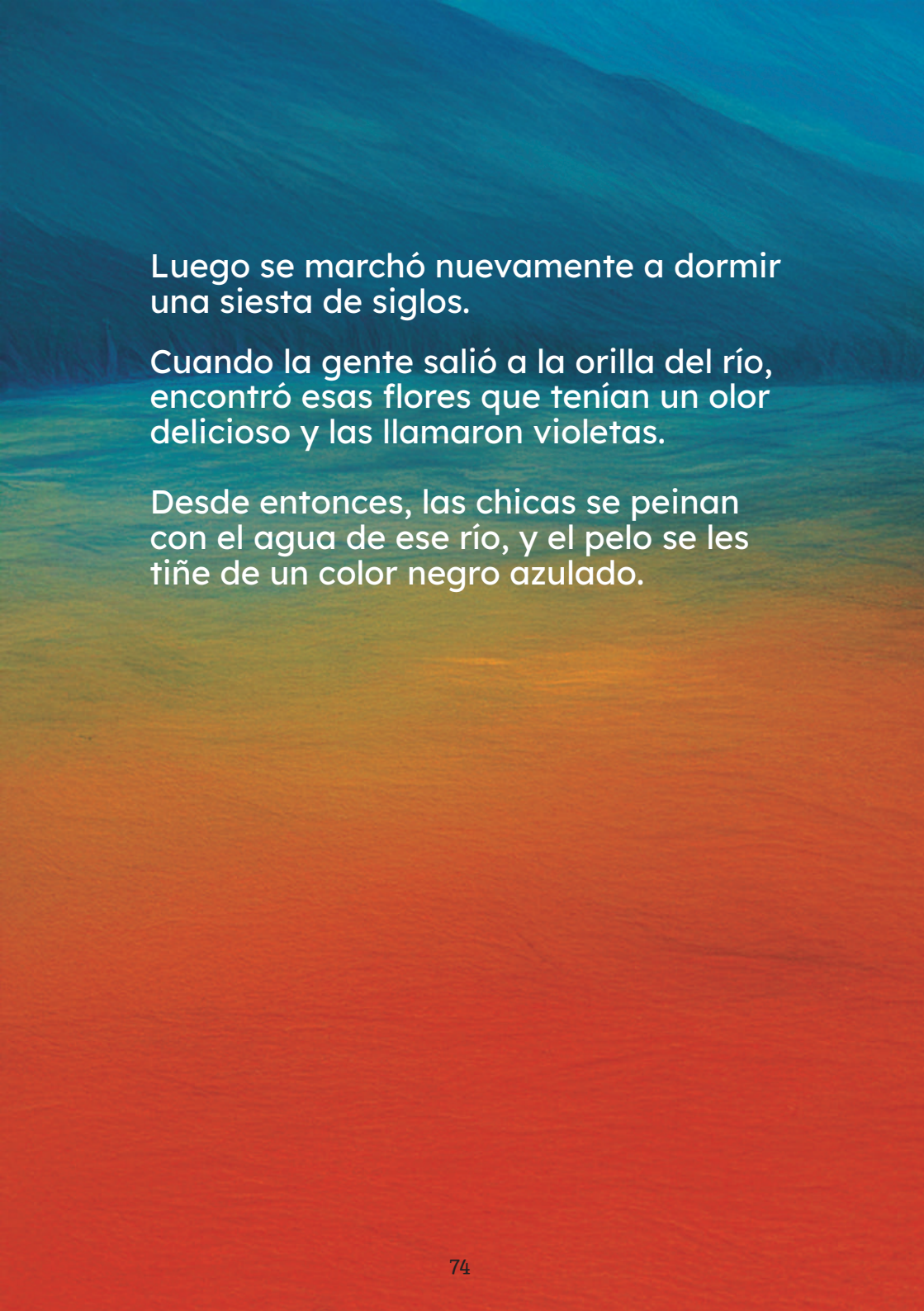
Luego, con grandes pasos, comenzó a
bajar hacia el pueblo.

Cuando estuvo allí, paseó por sus
calles, entró a la iglesia, contempló las
telarañas colgadas de las vigas, cruzó
el puente y nadó un buen rato en el río.

Una mariposa roja se posó en su
cabeza, y el tigre lanzó una carcajada
con todas sus fuerzas.

Al instante, de su hocico brotaron
cualquier cantidad de florecitas
diminutas con un color extraño, mezcla
del rojo y del azul.



The background of the page is a stylized illustration. The top half features dark blue, layered mountain ranges. Below the mountains, a river flows from the left towards the right, its surface reflecting the blue of the sky and the orange of the foreground. The bottom half of the page is a solid, vibrant orange-red color, suggesting a sunset or a field of flowers.

Luego se marchó nuevamente a dormir una siesta de siglos.

Cuando la gente salió a la orilla del río, encontró esas flores que tenían un olor delicioso y las llamaron violetas.

Desde entonces, las chicas se peinan con el agua de ese río, y el pelo se les tiñe de un color negro azulado.



La noche

La noche es una tela negra llena de parches de luz.

Cuentan que hace muchísimos años la noche no tenía huecos, era una tela entera y cubría la tierra.

Hasta que, alguna vez, se escapó de la selva un pájaro carpintero y se dedicó a picotearla y la dejó llena de agujeros.

La mamá de Jesús salió muy de mañanita a preparar el desayuno para José y contempló horrorizada lo que había hecho el pájaro carpintero.



Con santa paciencia, recogió
todas las estrellas del cielo y las
cosió en la noche; desde entonces,
cuando todo está muy oscuro y los
colores se disuelven, las estrellas
iluminan y huyen a todo correr el
miedo.



El café

Un día el sol amaneció enfermo.
Sentía una gran pereza.
Rascándose su cabezota se enredó
más los rayos.

Totalmente despeinado
comenzó su eterno trabajo. Subía
por el cielo y miraba
la tierra enojado.
Definitivamente no se sentía bien.
La mañana, en cambio,
estaba fresca, alegre,
totalmente relajada; había dormido
toda la noche. Salió a caminar y se
encontró con el día; gris, malgenio y
con dolor de cabeza.

-¡Hola!- le dijo.

-¿Qué haces?- contestó el día.

-¡Yo estoy muy contenta! ... ¿Y vos?

-El sol está enfermo y yo me muero
de frío.



La mañana se preocupó. No era nada agradable la situación.

-Escucha ¿vos has visto a los escritores cuando están haciendo sus cuentos, sus poemas... se ponen así: como enfermos y de mal genio?

-¡Es cierto! Por eso ellos son más amigos de la noche.

-¿Has notado que toman esa agua negra y amarga, y después se sienten mejor?

- Sí.

- ¡Vamos a preguntar a uno de ellos!

De esta forma, el día y la mañana se colaron por la ventana de la una casa vieja, donde vivía el poeta del pueblo. Le encontraron despeinado, igual que el sol, y quería cazar las palabras como si fueran moscas junto al vidrio.

Después de un rato, sacó unas



pepitas negras y las hizo
hervir con agua ¡esa era el agua
amarga!

Bebió una taza y las palabras
se convirtieron en mariposas. El
escritor empezó a
atraparlas rápidamente.

El día y la mañana robaron las
pepitas y se las dieron
al sol.

El sol tomó café
y se sintió feliz.

Ahora, la mañana le sirve
una tacita en el desayuno,
pero cuando se olvida, llueve
dulcemente en toda la tierra.

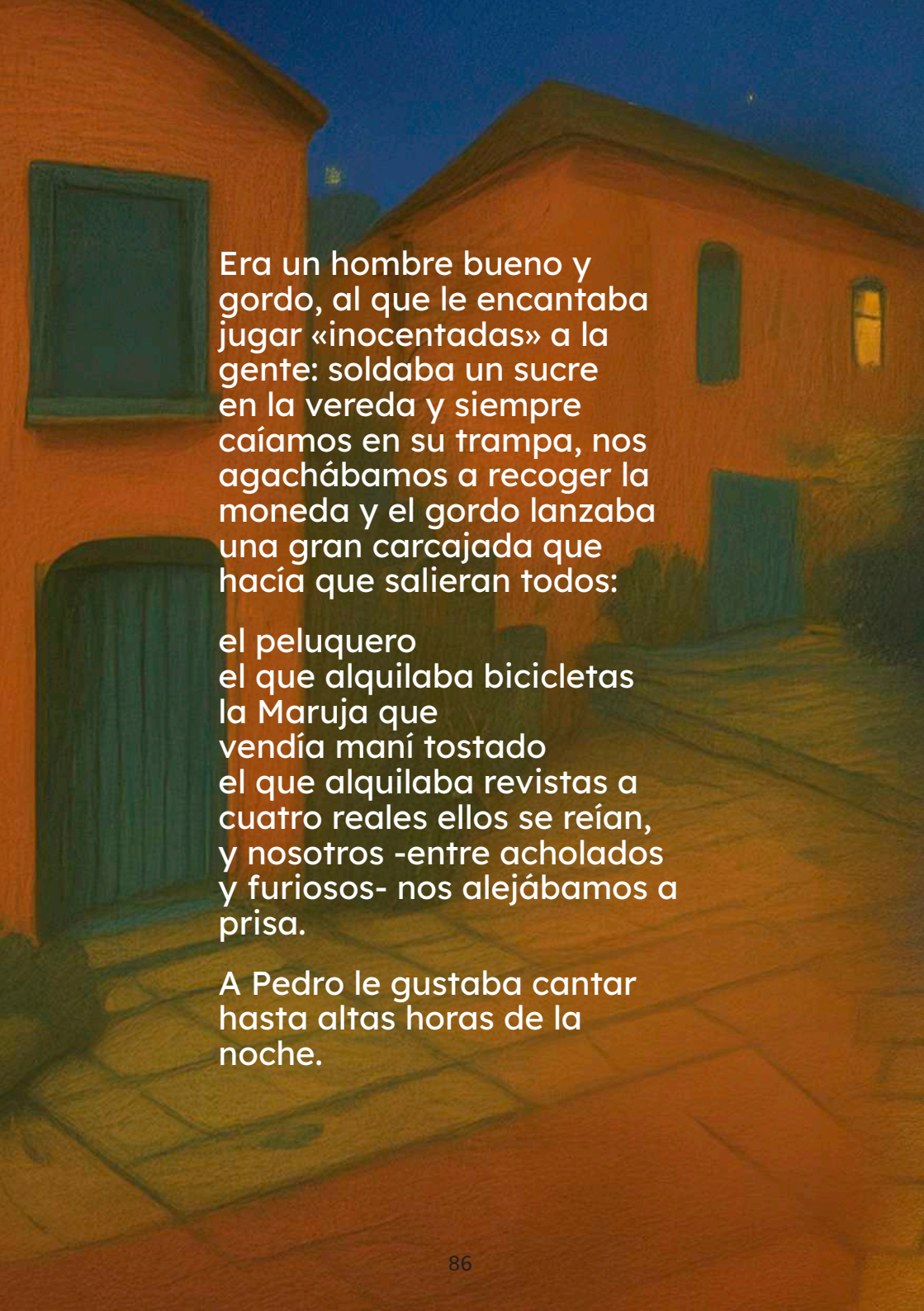


Recado

A Pedro le gustaba cantar. Se sentaba al borde de la vereda a las diez de la noche, y a pesar de que vivíamos en el barrio del mercado, considerado como un huasha del pueblo, a él no le importaba y a voz en cuello entonaba las canciones de Joselito hasta muy tarde.

Era hijo del hojalatero. (Yo le conocía muy bien, porque mamá le llamaba con frecuencia para que compusiera las eternas goteras de la casa).






Era un hombre bueno y gordo, al que le encantaba jugar «inocentadas» a la gente: soldaba un sucre en la vereda y siempre caíamos en su trampa, nos agachábamos a recoger la moneda y el gordo lanzaba una gran carcajada que hacía que salieran todos:

el peluquero
el que alquilaba bicicletas
la Maruja que
vendía maní tostado
el que alquilaba revistas a
cuatro reales ellos se reían,
y nosotros -entre acholados
y furiosos- nos alejábamos a
prisa.

A Pedro le gustaba cantar
hasta altas horas de la
noche.



Un día, hace mucho tiempo,
salí del barrio vestida de
novia.

Ahora pregunto a todos los
niños si es que le han visto
sentado en la vereda.

¿Le has encontrado tú?

Avísame, por favor, cuando
lo veas.



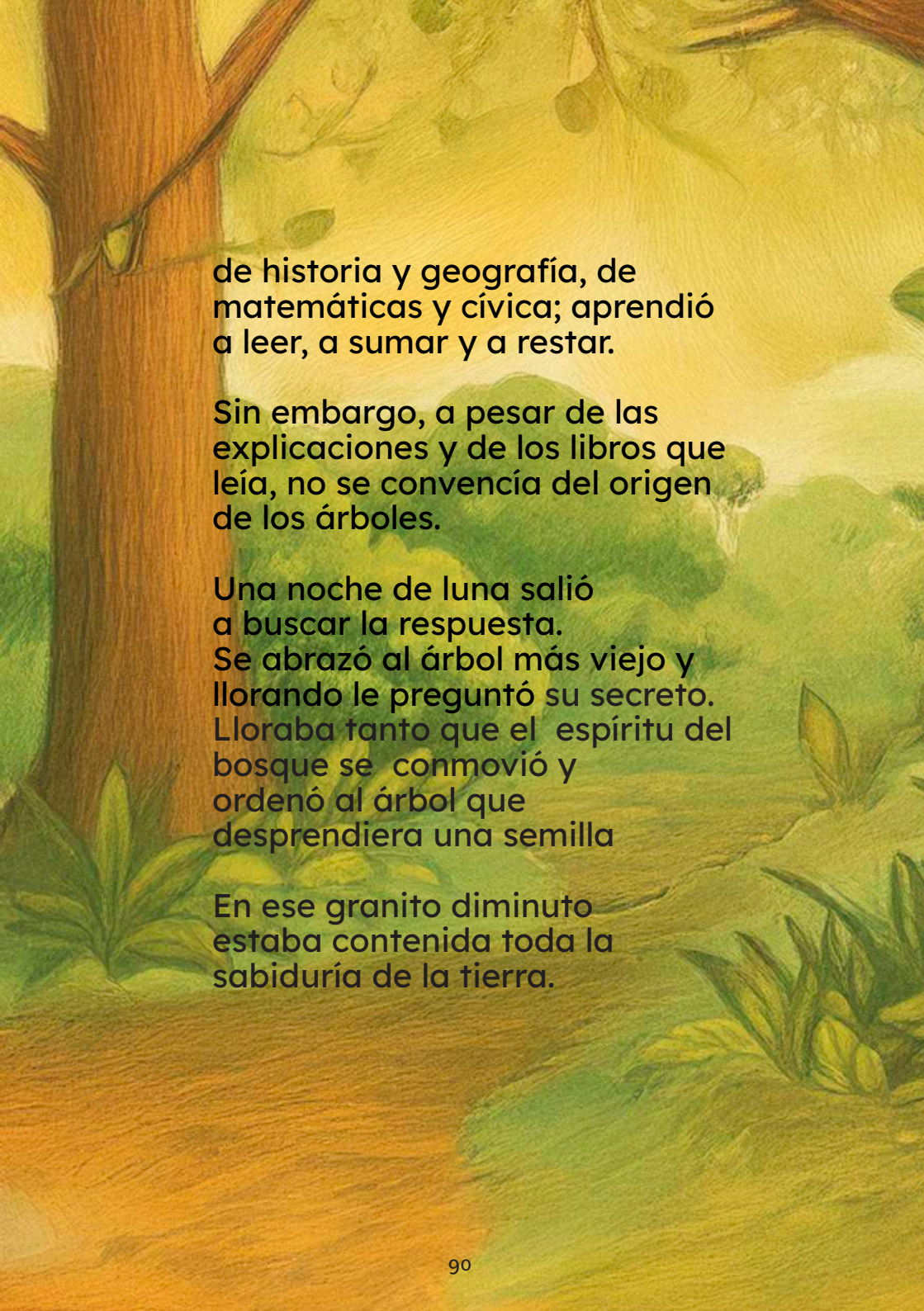
La lechuza

En las profundidades de la selva, cerca del río Upano, vivía una muchacha que tenía los ojos más hermosos de la tierra. Cada mañana se levantaba temprano y caminaba mucho tiempo, mirando los troncos gruesos de los árboles y las ramas que se perdían en el cielo.

Ella se preguntaba de dónde venían esos árboles y por qué crecían tan altos; además le habría gustado saber qué decían sus hojas.

Un día llegó a la aldea más cercana una maestra y, con ella, se formó una escuela. Allí aprendió muchas cosas





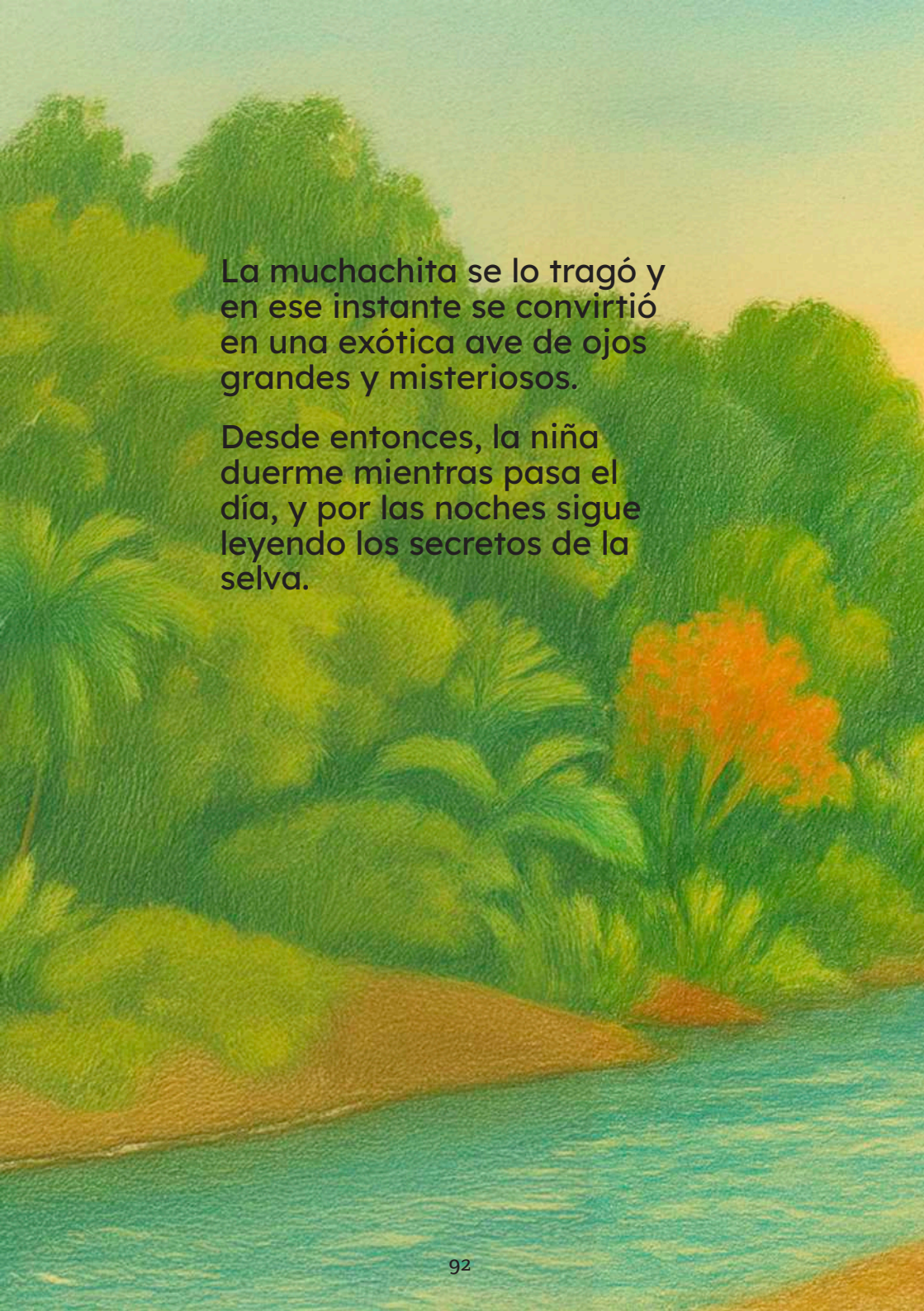
de historia y geografía, de
matemáticas y cívica; aprendió
a leer, a sumar y a restar.

Sin embargo, a pesar de las
explicaciones y de los libros que
leía, no se convencía del origen
de los árboles.

Una noche de luna salió
a buscar la respuesta.
Se abrazó al árbol más viejo y
llorando le preguntó su secreto.
Lloraba tanto que el espíritu del
bosque se conmovió y
ordenó al árbol que
desprendiera una semilla

En ese granito diminuto
estaba contenida toda la
sabiduría de la tierra.



The background of the page is a vibrant, painterly illustration of a tropical scene. In the foreground, a calm river with turquoise water flows from the bottom left towards the right. A sandy, brownish shore borders the river. The middle ground is filled with dense, lush green vegetation, including several palm trees. A single, bright orange tree stands out prominently on the right side of the foliage. The background shows more distant green hills under a pale, hazy sky. The overall style is soft and artistic, with visible brushstrokes.

La muchachita se lo tragó y
en ese instante se convirtió
en una exótica ave de ojos
grandes y misteriosos.

Desde entonces, la niña
duerme mientras pasa el
día, y por las noches sigue
leyendo los secretos de la
selva.



El brujillo

En la piedra de moler ají,
quedó un poquito de sangre
porque Manuela se chancó
un dedo.

El sol, que es muy goloso,
lamió la mezcla.
Le picó tanto que dio un
gran estornudo.

Las montañas de
Guangarcucho temblaron, el
Cojitambo encogió su nariz y
las achiras huyeron
asustadas.

Pronto acudió la lluvia, como
buena enfermera, se dedicó
a lavar y limpiar el alboroto.

Al día siguiente, cuando
Manuela fue a moler ají,
encontró en la piedra un
pajarito rojo, en el sitio
exacto donde se machucó
el dedo.





Este libro se terminó de imprimir
en noviembre de 2025, en el PrintLAB de la
Universidad del Azuay, en Cuenca del Ecuador.



El brujillo y otros vuelos es un libro bellamente escrito, creado desde la ternura e imaginación de una poeta que maneja impecablemente la palabra. Catalina Sojos abre las puertas de un mundo donde la poesía y la infancia se miran a los ojos: por estas páginas hay objetos que respiran y animales que interactúan y emocionan. El libro escrito en prosa y verso asombra por la maestría de recrear para los niños universos cotidianos.

El ritmo y la melopea de estos textos evidencian la sensibilidad de su autora, que convierten estos textos en luz y concepto: el camino entre la naturaleza y la memoria, en medio de ese niño eterno que nos protege del olvido y nos invita a la trascendencia.

Publicada por primera vez en los años noventa y hoy recuperada en esta nueva edición, El brujillo y otros vuelos es una obra fundamental de la literatura infantil ecuatoriana: un libro que crece con quien lo lee, y que nos recuerda que la poesía puede ser, también, la forma más sencilla y profunda de decir el mundo.

Xavier Oquendo



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora

ISBN: 978-9942-577-81-8



9 789942 577818